

—Amiga mía, hermana querida—respóndele anegado en lágrimas el grande Emperador y mesando su blanca barba:—me preguntas por el que ya no existe! Pero en su lugar te daré á mi hijo Ludovico, el heredero de mi reino.

—Necia es tu respuesta—replica sollozando la hermosa Alda.—No permita Dios, ni los santos, ni los ángeles, que yo sobreviva á Roldán.

Y pierde el color, y cae á los piés de Carlo Magno, que en vano procura tornarla á la vida. Al alzarla en sus brazos, la cabeza de la dulce Alda se dobla como tronchado lirio.

Para completar el cuadro de las caballerescas costumbres de su época, supone el trovera que en el tribunal que juzga al traidor Galalón se dividen los pareceres: los más, vencidos del temor á su poderoso deudo Pinabel, declaran á aquel absuelto; pero el íntegro Thierry, en quien no hacen mella las amenazas, sostiene que Galalón merece la muerte, y pide el beneplácito del Emperador para combatir con cualquiera que sostenga lo contrario.—Pinabel acepta el reto y entrega sus rehenes: Carlo Magno ofrece por su campeón igual garantía. Todo está dispuesto para el juicio de Dios.—Reñida y sangrienta es la batalla: por fin el adalid de Carlos triunfa del nunca vencido Pinabel, y entre frenéticas aclamaciones de júbilo, grita el pueblo: «Dios ha amparado la buena causa! ¡mueran Galalón y sus valedores!» —Estos son ahorcados; pero el suplicio reservado al conde es más terrible: atado á cuatro caballos no domados, á los cuales hostigan en opuestas direcciones, pierde la vida descuartizado, entre crueles tormentos, PARA QUE EL TRAIADOR NO SE ENVANEZCA NUNCA DE SU TRAICIÓN.

Con esta lección moral acaba el poema titulado *El canto de Roldán*. Excusado parece advertir que son pura ficción, sugerida por el amor propio francés, el desquite de Carlo Magno, la expugnación de Zaragoza, y su tranquilo regreso á Francia por los mismos pasos del Pirineo donde acababa de perder todo su ejército de retaguardia.

La verdad es otra. Después de la rota de Roncesvalles, en la cual los únicos vencedores fueron los vascones, el califa Abderrahmán, como hábil político, supo aprovechar la circunstancia de ver ahuyentada la nube del poderío franco, para caer sobre Zaragoza y reducirla á su obediencia, devastando luégo á Pamplona y Coliure, recorriendo las vertientes pirenaicas y la Cerdaña, tomándole un hijo en rehenes á un señor cristiano de los varios que estaban coligados con los musulimes rebeldes á su autoridad. Parece también cierto que cuando faltó el gran fundador del califato cordobés, Zaragoza sufrió las alternativas de la buena y mala suerte de sus gobernadores islamitas, pero sin venir á poder de los francos, y que el hijo de aquél, Hixem I, aprovechando también el hallarse entretenido Carlo Magno en sus bélicas empresas muy lejos de la frontera meridional de sus Estados, envió á su lugarteniente Abd el-mélic ben-Abd-el-walid á devastar las Galias, hollando la Cerdaña, combatiendo á Narbona y haciendo un rico botín, con el cual se proveyó á la continuación de las obras de la gran mezquita de Córdoba. Carlo Magno no volvió á pasar el Pirineo: hízolo treinta y cuatro años después de la catástrofe de Roncesvalles (en 812), su hijo Ludovico Pío para reprimir un alzamiento de los vascones, y lo llevó á cabo con mejor fortuna, porque habiendo intentado los indómitos montañeses sorprenderle en los desfiladeros, como habían sorprendido á su padre, Ludovico frustró su ardid prendiendo y ahorcando á uno que se adelantó á provocar á los francos, é intimidando á los otros con llevar en rehenes á sus mujeres é hijos, de los cuales se apoderó antes, y haciéndoles marchar á pié en medio de su ejército por aquellas angosturas.

Saliendo de la actual colegiata de Roncesvalles con dirección al norte, una montañuela de cerca de tres kilómetros de subida conduce á un rellano donde existe hoy un edificio de insignificante arquitectura, robustecido con contrafuertes, cuyo campanario claramente denota su carácter de construcción religiosa del siglo XVI. Es este edificio la ermita de *San Salvador de Iba-*

ñeta, nombre tomado del que lleva la montaña donde está su asiento; pero no es el edificio primitivo que fundó allí Carlo Magno para asilo de los peregrinos que por aquella parte venían arrostrando peligros y trabajos con propósito de emprender desde Navarra el camino á Santiago de Compostela. De la antigua fábrica carolingia nada queda.—Hay en la misma explanada de Ibañeta, á la derecha conforme se llega á ella, vestigios de antiguos cimientos que ocupan considerable espacio: allí pudo estar acaso el primitivo santuario, hospital y monasterio, cuna de la primera orden religioso-militar hospitalaria de España, que, como luégo veremos, fundó el obispo de Pamplona Sancho de Larrosa (1). El edificio antiguo quedó sin duda abandonado cuando los religiosos bajaron á Roncesvalles con motivo de la aparición de la imagen milagrosa de la Virgen de la Fuente; y es de creer que entonces la capilla de Carlo Magno, que sólo mide unos 12 metros escasos de fachada, se destinó por la Orden, ya establecida en la gran casa del valle, á ermita de socorro para atraer á los peregrinos extraviados en la montaña y darles albergue y sustento, de lo que cuidaba un religioso encargado de tan caritativa obra (2).—Pero la campana de la ermita ya nunca suena: aquel sagrado bronce cuelga ocioso en su espadaña sin una mala cuerda que lo mueva, y dentro del santuario ya no habita la Divinidad. Cuando penetré en aquel interior desmantelado y triste, donde al revestimiento y decorado propio de la casa del Señor había reemplazado una

(1) El ilustrado obispo de Pamplona, Sr. Oliver y Hurtado, en un interesante opúsculo que publicó con el título de *Roncesvalles*, sospecha si donde se levanta la actual ermita de *San Salvador* de Ibañeta, habrá podido hallarse en lo antiguo, esto es, á mediados del siglo IX, el famoso monasterio de *San Zacarias*, de que habla, entre los otros que visitó en el Pirineo, el gran San Eulogio, en su famosa carta al obispo Wilesindo.—Escaso ámbito nos parece aquel para tan grande y famoso monasterio.

(2) Este pequeño edificio se hallaba muy ruinoso cuando hizo su visita de re-formación á Roncesvalles el licenciado D. Martín de Córdoba, la cual duró 5 años, de 1585 á 1590. Entonces lo mandó él *reparar* é hizo poner la campana que hoy vemos. Véase el opúsculo del Sr. Oliver citado en la nota precedente.

enorme chimenea, y á los objetos del culto, las herramientas y útiles de las obras de una carretera, experimenté un desconuelo glacial, y recordé maquinalmente aquel bello símil de un gran poeta de otros tiempos, que también sufrió luégo la misma desolación en su alma descatolizada:

*L'autel sans serviteur, comme un cœur sans amour,
avait éteint ses flammes.*

La carretera en construcción me brindaba con un cómodo paseo desde la mesa de Ibañeta hacia Valcarlos, y cabalmente por el desfiladero donde los francos de Carlo Magno experimentaron los efectos del exaltado patriotismo vascón; pero nubes que envolvían hacia levante las alturas de Altabizcar, me hicieron renunciar á aquella segunda caminata, sacrificando el deseo de recorrer la luctuosa vía tan funesta á los heroicos paladines, flor y orgullo de la naciente caballería cristiana. Quédeme también con la curiosidad de comprobar por mis propios ojos la fidelidad de la descripción topográfica del célebre analista de Navarra, que hablando de esta montaña de Altabizcar, dice: «Desde su eminencia se registra ácia Francia una inmensa llanura, en que se desvanece la vista sin tropiezo alguno: si no es que lo sean los montes de Aubernia, equivocados con las nubes por la distancia: y ácia lo interior de España una herizada espesura de picachos y puntas de montañas.»

¿Cuándo se instalaron en el valle donde está hoy la Colegiata, los religiosos hospitalarios de Ibañeta? No se sabe: supone una piadosa tradición con visos de patraña, que abandonaron su primitivo monasterio hacia el año 921, en que ocurrió la aparición de la imagen de Nuestra Señora que hoy se venera en la santa Casa. Lo único fuera de toda duda es la fecha de la actual Colegiata, tan famosa en toda la Cristiandad.

El monasterio y hospital real de Roncesvalles, fué en lo antiguo, ya queda indicado, casa de una orden hospitalario-

militar (1), cuyo instituto era recoger y defender á los peregrinos. Sus estatutos hablan de las ropas que debía dar el hospital á sus *soldados*; la orden mantenía pendón y mesnada, guarnecía con peones y caballos sus encomiendas, y hasta las últimas guerras del reinado de D.^a Catalina custodiaba el castillo de Seguí en sus posesiones de Urroz. Fué sin duda (dice el Sr. Fuentes y Ponte) (2) la primera orden religioso-militar-hospitalaria conocida en España, con gran prioridad á las cuatro órdenes militares que hoy conocemos, ya en decadencia, y por tanto muy anterior á la orden de la Terraza fundada por D. García Sánchez, pues otorgó á ésta los privilegios que aquella tenía. El distintivo verde ó cruz que quizá desde el siglo XI llevan aquellos religiosos en el hábito, demuestra asimismo su carácter militar, porque si esta cruz presenta el *Thau* como símbolo de salud y salvación (3) unido al báculo pastoral, también termina en punta como espada.—Entienden los más doctos que este monasterio pudo recibir la regla de San Agustín, que hoy profesa, hacia los años 1095, en que fué instituída la religión de los hospitalarios agustinos de San Antón Vienense, cuyos individuos llevan también en su túnica el *Thau*: no hay en efecto inverosimilitud en suponer que de la inmediata provincia vienense del Delfinado pasase á Roncesvalles el personal agustiano, instituído por el caballero francés Gaston y sus compañeros para la asistencia de los que sufrían la terrible enfermedad del *fuego sacro*, si bien mudada su ocupación en otra no menos caritativa y meritoria. Esto admitido, antes de la santa casa que hoy vemos, habría otra, esto es, la primera que edificaron en el valle los religiosos hospitalarios bajados de Ibañeta, en la

(1) Claramente lo expresa la bula de S.S. Paulo III citada por el Sr. Oliver, donde al hablar de este monasterio se dice: *Quod licet dictus prioratus, et quod antea militia fuerat.*

(2) En su erudita *Memoria histórica y descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de Roncesvalles*, premiada por la Academia Bibliográfico-Mariana en 17 de Octubre de 1880.—Lérida, imprenta Mariana, á cargo de F. Carrués. 1880.

(3) *Omnem autem super quem videritis thau, ne occidatis.* EZECH, IX, 6.

cual se verificaría la recepción de la regla de San Agustín, y luego, arruinado este edificio, se erigiría en el siglo XIII el que ahora contemplamos, restaurado además en épocas posteriores. Y en cuanto á la cruz que llevan los actuales canónigos y su prior, y que ostenta como distintivo la Colegiata, su uso habrá comenzado con la introducción de la expresada religión agustiniana en ella (1). Pero la orden ó religión hospitalaria y militar de Roncesvalles, pertenece ya á la historia, y en vano sería tratar de levantar el Hospital completamente destruído, ni pensar en soldados que acompañen á los peregrinos, ni en restablecer la ermita de socorro de Ibañeta con el religioso de servicio consagrado á suministrar auxilios al viandante extraviado en los ventisqueros, y á tocar todos los días la campana, como fraternal reclamo, desde el *Angelus* hasta las diez de la noche. Aquellas piadosas escenas en que nuestros mayores intervinieron, en que el romero perdido entre la nieve del puerto llegaba al hospital de Ibañeta, y allí era acogido con santa caridad, y luego en Roncesvalles se le daba hospedaje, y se le mantenía durante su permanencia dándole diariamente diez y seis onzas de pan, carne, ó pescado en las vigiliás, media pinta de vino, caldo de aves y de carnero si llegaba débil ó demacrado, asistiéndole además en caso de enfermedad los médicos, cirujanos y boticarios de la real casa y monasterio, y celebrando la comunidad su entierro en caso de fallecimiento, y sufragios por su alma, y extendiendo por último tan santas obras, encomendadas á freires de la orden, hasta los términos de Varcarlos y Añislarrea; para siempre han concluído (2)! La vida de los canónigos ahora es

(1) Así lo entiende el Sr. Oliver en su opúsc. cit. p. 13 y 14.

(2) Cada año, dice el Sr. Fuentes y Ponte en su *Memoria* laureada, se administraban 30,000 raciones, empleándose 2,000 cántaros de vino, 1,500 robos de trigo y 1,000 de cebada, y el desembolso era próximamente de unos 700 ducados, además de los rebaños que para aprovechamiento de carnes tenían los canónigos en aquellos montes, contándose á miles las cabezas de ganado vacuno, lanar y cabrío, cuyos pastores tenían orden y obligación de alimentar y socorrer con pan y leche á cuantos necesitados llegasen á los apriscos. En el Hospital y los albergues fuera de él, había enfermeros y mozos, así como seis carros con doce bue-

de oración y recogimiento; «hoy en verdad, dice el más autorizado voto en esta materia (1), no se necesita de la *reforma* que en tiempo de Felipe II llevó á cabo el Licenciado D. Martín de Córdoba. Lo que poderosamente reclama la Colegiata es protección y ampliación, pues su personal es sumamente reducido; y de continuar en la forma presente, podría muy bien no quedar de ella más que su cruz ó insignia, como triste memoria del monumento que habíamos dejado perecer en nuestros días.» Sin embargo, las constituciones de la Real Casa y Monasterio de nuestra Señora de Roncesvalles, que el rey Carlos III, previa confirmación pontificia, aprobó y mandó observar por Real Cédula de 1785, inculcan que la religión allí establecida sea *hospitalaria*, de tal manera, que á los deberes de hospitalidad y modo de desempeñarlos consagran dos largos títulos (2), en uno de los cuales (el XLIV) se consignaron estas notables declaraciones: «§ I. La *hospitalidad* de verdaderos *peregrinos* ha sido el objeto principal de la institución de la Real Casa... § 24. Á los *peregrinos*, qualificados para su romería por las reglas establecidas, se les deberá recibir en el Hospital, dárseles cama decente en tres noches, con cinco comidas y cenas, y en cada una de ellas una libra y cuarto, ó quarteron de pan, y media pinta de vino con una regular ración de carne salada, ó de abadejo en los días de vigilia: y un panecillo, y queso, ó cosa equivalente, con media pinta de vino por desayuno el día en que salieren para continuar su viaje: y á los pobres, que se acogen por mero tránsito, se les dará cama para una noche, una comida, ó cena, y desayuno; siguiendo en todo la costumbre observada hasta aquí.»—Gracias á la constante observan-

yes, y además, tres machos para transporte de toda clase de comestibles, productos y vituallas.

(1) El mencionado señor obispo de Pamplona, D. José Oliver y Hurtado, al final de su precitado opúsculo.

(2) Son el XLIV y el XLV que tratan *Del canónigo Hospitalero, sus obligaciones, y asistencia de los pobres en el Real Hospital, y del médico, cirujano y boticario.*

cia que en lo antiguo tuvieron tan hermosas y caritativas constituciones, la fama de la orden militar hospitalaria de Roncesvalles se propagó á todas las naciones de la Cristiandad (1). No hay para qué decir si nuestros reyes le prodigaron sus donativos, mercedes y alabanzas: con las pingües dotaciones que de ellos recibió, pudo fundar hospitales en Toro, Sevilla, el villar de Roncesvalles y Mompeller, en la encomienda de Nuestra Señora de Mascarela, y en Londres, donde hubo una *rúa de Nuestra Señora de Roncesvalles*. En Italia y Alemania ascendían á ingentes sumas las rentas que cobraba. Su archivo, rico en Cartas reales y privilegios, fué consumido por varios incendios, en que perecieron muchos títulos de propiedad, y aunque los reyes de Navarra obtuvieron del Papa la rehabilitación de las propiedades de la Orden por una bula de 24 de Febrero de 1477, nueve años después del terrible incendio que padeció el edificio, en tiempo de los reyes D. Juan y D.^a Blanca, muchos bienes

(1) Cantando las alabanzas del instituto de caridad de Roncesvalles, el autor anónimo del interesante poemita latino de principios del siglo XIII que se conserva en el archivo de aquella Real Casa, describe en las siguientes pintorescas estrofas los dos hospitales, de hombres y de mujeres, que hay en él:

Due sunt aptissime domus infirmorum:
quarum una feminis, altera virorum
Deputatur usibus, voluptati quorum
presto sunt per omnia genera bonorum.

Est in eis camera fructibus ornata;
ibi sunt amigdala et mala granata,
ceterorum fructuum genera probata
que diversis partibus mundi sunt creata.

Infirmorum domibus die lux divina,
nocte splendent lampades ut lux matutina;
est altare medium, in quo Catherina
veneratur iugiter, simul et Marina.

In egris perficitur opus pietatis;
requiescunt mollibus lectis et ornatis,
non recedit aliquis nisi cedat gratis
donec quis accipiat donum sanitatis.

Etc., etc.

Publicó esta amena composición el Rvdo. P. Fidel Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. IV, cuad. 3.º, aventurando la especie de si podrá ser obra del insigne historiador D. Rodrigo Jiménez de Rada.